

**SESIONES ORDINARIAS**  
**2008**  
**ORDEN DEL DIA N° 366**

**COMISION DE INTERESES MARITIMOS,  
FLUVIALES, PESQUEROS Y PORTUARIOS**

**Impreso el día 13 de junio de 2008**

Término del artículo 113: 25 de junio de 2008

SUMARIO: **Día** Mundial de los Océanos a celebrarse el 8 de junio de 2008. Declaración de interés de la Honorable Cámara. **Bianchi**. (2.518-D.-2008.)

**Dictamen de comisión**

*Honorable Cámara:*

La Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios ha considerado el proyecto de declaración de la señora diputada Bianchi, por el que se declara de interés de la Honorable Cámara el Día Mundial de los Océanos a celebrarse el día 8 de junio de 2008, y por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, 27 de mayo de 2008.

*Juan M. Pais. – Evaristo A. Rodríguez. –  
María A. Calchaquí. – Vilma R.  
Baragiola. – María E. Martín. –  
Marcelo E. Amenta. – Nélide Belous. –  
Rosana A. Bertone. – Miguel D.  
Dovena. – Eva García de Moreno. –  
Silvana M. Giudici. – Emilio Kakubur.  
– María V. Linares. – Carlos J. Moreno.*

**Proyecto de declaración**

*La Cámara de Diputados de la Nación*

DECLARA:

De interés de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación el Día Mundial de los Océanos a celebrarse el 8 de junio.

*Ivana M. Bianchi.*

INFORME

*Honorable Cámara:*

La Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios, al considerar el proyecto de declaración de la señora diputada Bianchi; cree innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan, por lo que los hace suyos y así lo expresa.

*Juan M. Pais.*

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El presente proyecto de declaración se fundamenta en la importancia que tienen los océanos para la vida en nuestro planeta y la imperiosa necesidad de protegerlos.

Cuando la temperatura del planeta descendió y comenzaron a caer las primeras lluvias, hace ya millones de años, las hondonadas y cuencas se llenaron poco a poco de agua para dar origen a lo que hoy conocemos como ríos, mares y océanos

Así es como los océanos son, las más grandes cuencas que existen en nuestro planeta. En ellos, la vida se formó debido a reacciones químicas que dieron lugar a compuestos orgánicos complejos, y de ahí, a los primeros seres vivos, los cuales han ido evolucionando hasta formar la mayoría de las especies que conocemos en la actualidad. Además de ser cuna del origen y evolución de la vida, los océanos cumplen una función sumamente importante en la dinámica de la Tierra, ya que son los grandes reguladores del clima y la temperatura; es decir, que el agua gracias a su composición molecular, tiene la capacidad de almacenar grandes cantidades de calor para después liberarlo lentamente. Los rayos solares que son absorbidos por el agua de mar (es-

pectro visible de luz azul), la calientan lentamente para que después el movimiento característico de estas masas de agua transporte el calor de los trópicos hacia los polos a través de una gran banda transportadora de calor.

Si este sistema se altera, como ha ocurrido recientemente por el sobrecalentamiento global, las consecuencias en el clima serían sumamente serias. Muestra de ello son los huracanes y tornados, los cuales son cada vez más catastróficos y mortales para las comunidades que se encuentran a su paso.

Un trabajo presentado por el doctor Marcos Sommer refiere que hace sólo 50 años el océano era todavía en gran parte un espacio natural virgen. Hoy día, sin embargo, la sobrepesca y la contaminación son una amenaza para su salud, en particular las zonas costeras, que son las más productivas del medio marino.

Hace sólo 50 años el océano era todavía en gran parte un espacio natural virgen. Hoy día, sin embargo, la sobrepesca y la contaminación, que en proporción más o menos del 80 por ciento procede de actividades terrestres, son una amenaza para la salud de los océanos en particular las zonas costeras, que son las más productivas del medio marino.

Diez años después de entrar la Ley para los Océanos (Convención de las Naciones Unidas, 1994), se hace evidente y notoria la ruptura del diálogo del hombre con los océanos? La brecha cada vez mayor e insostenible entre riqueza y la pobreza amenaza la estabilidad de la sociedad en su conjunto y en consecuencia el ecosistema de los océanos, el estado de los océanos continúa empeorando en proporciones alarmantes. Los compromisos nacionales e internacionales se quedan en declaraciones de intenciones y buena voluntad.

La Convención de las Naciones Unidas es uno de los instrumentos jurídicos más importantes del siglo XX. Concebida como un todo, reconociendo que todos los problemas del espacio oceánico están estrechamente relacionados entre sí y deben ser considerados conjuntamente, establece que los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo más allá de los límites de la jurisdicción nacional son patrimonio común de la humanidad que todos tienen derecho a utilizarlos y obligación de protegerlos. Prevé la solución obligatoria de controversias, establece el marco jurídico global para todas las actividades que se llevan a cabo en los océanos y los mares, y contiene normas detalladas que regulan todos los usos de los océanos y definen los derechos y responsabilidades de los Estados.

Los océanos que cubren dos terceras partes de la superficie de la Tierra, contienen las nueve décimas partes de los recursos de agua y el 90 por ciento de la biomasa viviente del mundo y son fuente primaria de alimento para más de tres mil millones y medio de personas. Además son un recurso econó-

mico vital que proporciona sus medios de vida a millones de personas en todo el mundo.

Aproximadamente, el 90 por ciento del comercio internacional se transporta por mar. Más del 29 por ciento de la producción mundial del petróleo viene de los océanos. El turismo de playa y los cruceros son una importante fuente de ingresos para muchos países, especialmente los pequeños Estados insulares en desarrollo. Cada año se capturan en todo el mundo casi 130 millones de toneladas de pescado, con un valor aproximado de 60 mil millones de dólares, y el sector pesquero y la acuicultura por sí solos dan trabajo a 150 millones de personas.

Además, los océanos, a través de sus interacciones con la atmósfera, litosfera y la biosfera, juegan un papel relevante en la conformación de las condiciones que hacen posibles las distintas formas de vida del planeta. De hecho, sin los océanos, la vida no existiría en nuestro planeta.

Los océanos, actualmente, comienzo del siglo XXI, sufren una grave degradación debido a la contaminación, la pesca excesiva y el desmesurado crecimiento urbano costero. Lo que sabemos de ellos es inquietante, se están mostrando muestras del derumbamiento.

Casi el 75 por ciento de las reservas pesqueras de los océanos experimentan sobrepesca o están siendo extraídas hasta su límite biológico. Las técnicas de arrastre son dañinas y destruyen los hábitats para la reproducción (FAO, 2003).

Según el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), los subsidios a la pesca son entre 14 y 20.000 millones de dólares por año. La Unión Europea y Japón son los países que más subsidios asignan.

Las flotas pesqueras son 40 por ciento más grande de lo que los océanos pueden sostener. Los pescados representan por lo menos un quinto de la proteína animal total consumida en la Tierra.

Cerca del 95 por ciento de la cosecha de peces marinos del mundo vive en las aguas costeras.

La pesca proporciona en los países en vías de desarrollo entre 40 y 100 por ciento de la proteína animal total que necesita la población.

La explotación pesquera es de dos a tres veces superior de lo que admite el ritmo de reproducción de los peces.

La pesca comercial redujo más de 90 por ciento la población mundial de peces grandes, lo que pone en peligro una fuente vital de proteínas.

La pesca de especies de poco valor ha aumentado a medida que la extracción de especies de alto valor se ha estabilizado o ha disminuido, ocultando así algunos de los efectos de la sobrepesca.

Mil millones de personas dependen del pescado como fuente de proteína animal, y 150 millones de empleos se originan en la pesca.

Cerca de 150 ballenas, delfines y marsopas mueren diariamente en todo el mundo a causa de los enredos con los aparejos de pesca, un promedio anual de 54.759 animales.

Los océanos Atlántico, Pacífico e Indico se están calentando lentamente con un promedio de 0,06 grado centígrado desde 1955 debido al efecto de invernadero. Este cambio climático podría dar lugar a un elevamiento de los niveles del mar, los cuales podrían llegar a fines de siglo entre 9 y 95 centímetros.

Aproximadamente, la mitad de los ecosistemas costeros del mundo (por ej.: arrecifes coralinos, incluyendo los manglares, y los pastizales, etc.) se encuentran actualmente en riesgo de ser totalmente degradados.

Se estima que más de 70 mil productos químicos sintéticos han sido descargados en los océanos del mundo. Sólo un pequeño porcentaje de ellos ha sido monitoreado, y éste corresponde a aquellos relacionados con la salud humana y no con el impacto ecológico.

El explosivo aumento de algas dañinas, por ejemplo, en las costas de USA ha implicado, desde 1991 costos cerca de 300 millones de dólares en pérdidas, debido a la muerte masiva de peces, problemas de salud pública y disminución del turismo.

Actualmente, hay más de 150 zonas muertas (extensión inferior a 1 kilómetro cuadrado y otras alcanzan 70.000 kilómetros cuadrados) en el mundo por el aumento de la contaminación proveniente de tierra adentro y la pérdida de hábitats capaces de filtrar la polución, lo que ha provocado la expansión de zonas hipóxicas.

El aumento de especies foráneas en las zonas costeras produce la interrupción de la cadena alimentaria al eliminar a las especies nativas.

Los océanos del mundo albergan a más de 210 mil formas conocidas de vida. Alrededor del 60 por ciento de las especies vive en la franja de 60 km más próxima a la costa. Cada año se hallan casi 160 nuevas especies de peces en los océanos y se catalogan 1.700 animales y plantas.

La mitad de los 6,3 mil millones de habitantes del planeta vive en zonas costeras; las grandes profundidades de los mares que cubren el 70 por ciento del globo siguen siendo desconocidas.

Desde 1980, el tamaño de la economía global se ha triplicado, al tiempo que la población ha aumentado en un 30 por ciento hasta alcanzar 6.000 millones de personas. El aumento de la población y la conversión para los fines de la urbanización, agricultura y acuicultura están conduciendo a la reducción de manglares, humedales costeros, áreas de praderas marinas y arrecifes de coral a una tasa alarmante.

El accionar del hombre fue siempre insignificante, comparado con la magnitud del ecosistema ma-

rino, todo era compensado por la naturaleza. El mar y la atmósfera se comportan como infinitos, deglutiendo los subproductos indeseables de la actividad humana. Pero nos volvimos demasiados poderosos. Somos muchos y manejamos energías capaces de alterar equilibrios naturales. El uso racional y el manejo de ecosistemas está en primera línea desde hace años. Actualmente, estamos experimentando la fragilidad de los equilibrios marinos, la respuesta nos la dan los mares Indico y Báltico, casi muertos; el Mar del Norte, cuyos recursos piscícolas declinan trágicamente; el Mediterráneo, gravemente afectado, y los arrecifes agonizantes del mundo entero.

Uno de los problemas más graves que se presenta en la actualidad es el hambre, que no es sólo la necesidad de comer sino que, como lo definen los técnicos en alimentación y salud, es la "privación continua de alimento suficiente que impide llevar una vida sana". Según los datos del Consejo Mundial de la Alimentación, de los 6.000 millones de habitantes que tiene el planeta, cada año mueren, por causas relacionadas con el hambre, entre 40 y 70 millones; de éstos, 15 millones son niños; lo que significa que cada día mueren por hambre 40 mil niños.

En el esfuerzo que la humanidad tiene que desarrollar para producir alimento, el océano, que ocupa cerca del 75 por ciento de la superficie de la Tierra, ofrece grandes posibilidades, ya que en él se desarrolla un gran número de seres vivos.

Los avances tecnológicos rápidos y los aumentos significativos en la población humana durante el último siglo han dado lugar a un aumento extensivo de la explotación global de las industrias pesqueras marinas, es decir ha aumentado la capacidad de pesca de las embarcaciones individuales. Los radares permiten a los barcos pescar en la niebla y en la oscuridad; los sonares ubican a los peces con precisión, y los satélites de posicionamiento geográfico localizan sitios productivos de modo que los buques pueden volver a ellos. Actualmente, los buques pueden arrastrar por el agua redes de nylon de varios kilómetros de largo y realizar capturas de hasta 400 toneladas de peces. El 40 por ciento de lo que pescan es "desecho" y se devuelve al océano. Sólo en el nordeste del Atlántico, la pesca colateral asciende a 3,7 millones de toneladas por año.

Los grandes mares y océanos son perecederos. Aparte del hecho de que todos los recursos están en la actualidad completamente explotados, el acceso a esos recursos permanece abierto a demasiadas pesquerías en todo el mundo.

Según la FAO (2003), alrededor del 50 por ciento de los recursos de la pesca marítima de todo el mundo están completamente explotados, el 25 por ciento está sometido a explotación excesiva y alrededor del restante 25 por ciento podría resistir porcenta-

jes de explotación más elevados. A pesar de la alerta, la tendencia hacia el aumento de la pesca excesiva, observada a principio de 1970, todavía no se ha invertido.

A comienzo de los años 90, se sabía que 13 de los 17 mayores bancos de pesca del mundo estaban agotados o en franca disminución.

La producción mundial de pescado ha pasado de los 19 millones de toneladas en 1950 a casi 130 millones de toneladas en el 2000, de las que forman parte 36 millones de toneladas procedentes de la acuicultura. La mayor parte de la pesca de captura (calculada en unos 85 millones de toneladas) procede de los océanos. Las capturas incidentales y los desperdicios se calculan aproximadamente en 20 millones de toneladas cada año (FAO, 2001). Como se puede observar, la situación ha cambiado significativamente con respecto a lo que se observaba hace unos 20 o 30 años, cuando todavía se daba cuenta de una cierta cantidad de recursos vírgenes o virtualmente inexplotados. Esta situación indica que las posibilidades de aumentar efectivamente la producción pesquera mundial son limitadas.

El “colapso generalizado” de los ecosistemas marinos comenzó a funcionar. En el Mar del Norte por ejemplo, la población de bacalao ha disminuido a tal extremo que la industria se concentra actualmente en el abadejo, una especie de segundo nivel en la pirámide ecológica que el bacalao suele comer. El abadejo consume pequeños organismos como copépodos y krill. El krill también come copépodos. A medida que disminuye la cantidad de abadejo, la población de krill se expande y la de copépodos se reduce drásticamente. Los copépodos son la principal alimentación de los bacalaos juveniles, esto impide la recuperación del bacalao.

El Norte industrial financió la consolidación de las flotas de pesca industrial del Sur en desarrollo, en los años 1960 y 1970, este proceso aceleró la reducción de los cardúmenes y llevó a que la mitad de la captura mundial se lleve a cabo en esos países pobres. La mayoría de la producción pesquera en esos países es exportada; ésta es la razón de por qué el pescado no se ha convertido en un alimento básico en el hemisferio Sur.

Las “zonas muertas” que son áreas donde escasea gravemente el oxígeno está alcanzando proporciones alarmantes y se extienden por los mares del mundo y pueden llegar a convertirse en un peligro aún mayor que la sobrepesca. Este fenómeno se produce, entre otras cosas, debido al creciente empleo de fertilizantes en regiones cercanas a las costas que ponen en peligro el ecosistema de esas áreas. Al comienzo de la degradación de las aguas en los océanos fue lenta y silenciosa. Pero, actualmente, la magnitud alcanzada resulta alarmante.

Los océanos son grandes basureros de vertidos urbanos, industriales, mareas negras (derrame de

petróleo), fertilizantes, insecticidas o productos químicos (más de medio millón de sustancias diferentes), radiactividad, metales pesados, etcétera.

Según el último informe de la organización World Watch Institute: “La situación del mundo en el 2003”, se calcula que acaban en el mar entre seis y diez millones de toneladas de hidrocarburos al año, y el 10 por ciento de ellos proviene de los petroeros accidentados. En el mundo a diario se vierten dos millones de toneladas de desechos en ríos, lagos, arroyos y costa. Un litro de agua residual contamina unos ocho litros de agua dulce.

Es probable que los contaminantes tóxicos, como los pesticidas, sean una de las amenazas más serias para la diversidad biológica marina y el bienestar humano en el siglo XXI. Pero la contaminación de las aguas no se relaciona únicamente con productos químicos. Altas concentraciones de sedimentos derivados frecuentemente de la remoción de la cobertura vegetal en las áreas de captación son igualmente perjudiciales para las especies marinas.

A pesar de su importancia crítica, suele considerarse que los ecosistemas oceánicos carecen de utilidad en el mundo. La ignorancia generalizada sobre su importancia ha contribuido a este concepto y ha promovido la destrucción y degradación de los ecosistemas.

En el mundo se ha descuidado gravemente la conservación de la diversidad biológica de los océanos y hay ecosistemas enteros amenazados de extinción (Mar del Norte, Mar Báltico).

Dos tercios de la acuicultura depende del ecosistema costero (manglares, pastizales, arrecifes coralinos, etcétera). A medida que disminuye la extensión de los manglares, humedales costeros y praderas marinas, los hábitats costeros pierden su capacidad de actuar como filtros de organismos y sustancias contaminantes.

Los indicadores de pérdida de hábitat, enfermedad, especies invasoras y blanqueamiento de corales (efecto invernadero) muestran todos que la biodiversidad está disminuyendo. La sedimentación y la contaminación provenientes de la tierra están asfixiando algunos ecosistemas costeros, mientras que en ciertas áreas la pesca de arrastre está reduciendo la diversidad. Algunas especies comerciales como el bacalao del Atlántico, cinco clases de atún y abadejo se hallan amenazadas en todo el mundo, junto con varias especies de ballenas, focas, tiburones y tortugas marinas. Más de la mitad de los arrecifes de coral del mundo está potencialmente amenazada por las actividades humanas, y en las zonas más pobladas, esa proporción asciende al 80 por ciento, al mismo, cerca de 27 por ciento se perdieron.

Ente los grandes desafíos del siglo XXI la sociedad tiene que aprender que los océanos son fuente de vida como también puede serlo de la muerte. Los

océanos deben, por tanto, ser apreciados y protegidos; y si se relegan al olvido las necesidades ecológicas de los ecosistemas oceánicos, el estado del medio marino se convertirá en impedimento del desarrollo sostenible en lugar de un recurso para el mismo.

El mundo debería replantearse la manera en que se está midiendo el crecimiento económico. Durante mucho tiempo las prioridades de desarrollo se han centrado en lo que la humanidad puede extraer de los ecosistemas, sin pensar demasiado sobre como afecta esto a la base biológica de nuestras vidas. Se puede decir que ha habido un progreso muy limitado en la reducción de la pobreza en los países en desarrollo, y la globalización, por sí misma, no ha beneficiado a la mayoría de la población mundial. En general, los intentos por impulsar el desarrollo humano y para detener la degradación del medio oceánico no han sido eficaces durante la pasada década. Los escasos recursos, la falta de voluntad política, un acercamiento no coordinado, y los continuos modelos derrochadores de producción y de consumo han frustrado los esfuerzos de poner en ejecución el desarrollo oceánico sostenible, o el desarrollo equilibrado entre las necesidades económi-

cas y sociales de la población, y la capacidad de los recursos oceánicos y de los ecosistemas para resolver necesidades presentes y futuras.

La responsabilidad de proteger los océanos recae no sólo sobre los políticos, quienes definen las condiciones nacionales e internacionales de protección de los ecosistemas, sino también es tarea de cada individuo. La exigencia a los políticos para que tomen medidas más efectivas frente a esta problemática debe de estar acompañada del compromiso de cada uno de nosotros por actuar en una forma más responsable en la promoción de la defensa de las metas por la protección de los océanos.

Lo que ahora queda, comparado con lo que existió entonces, es como el esqueleto de un hombre enfermo. De todos los océanos ricos, tras ser devastados queda sólo el desnudo esqueleto... hay algunos océanos que ahora no tienen más que comida para copépodos; pero no hace mucho tiempo estuvieron llenos de cardúmenes de peces.

Por todas estas consideraciones, señor presidente, solicito a los señores legisladores que me acompañen en la aprobación del presente proyecto.

*Ivana M. Bianchi.*